ocios sus ocupaciones. Gastase la vida en deleytes, y son los deleytes el avanzo de la vida. Llamanla breve, y es larga, porque es mas la que sobra, que la que se ocupa. ¡O eminentissimo ingenio! La admiracion no cumple en tus elogios, sino estira las alabanzas hácia hyperboles. Gloriate de haver escrito mucho mas que vivido, y de que vivirás grandes siglos mas allá de lo que escribiste, hasta dar con la fama en la eternidad del mundo, que es el remate de las glorias humanas. Los ocios te ignoraron, los reposos no te conocieron. Infatigable y perenne la dulcissima corriente de tu pluma, era como las aguas del mar, que derivandose de tu fertilissima vena, parece que volvian a entrarse por los mismos conductos que salieron, y que jamas te hizo falta muchissimo que dictasses. El que gasta en delicias el tiempo que le dieron para utilidades, es reo aun del aliento que respira, y complice en el delito del dejamiento. Este por temprano que muera, acaba tarde, y su misma insuficiencia debia cortarle la mortaja, dandole priesa a que espire. Que no debia tener por naturaleza el aliento, quien solo vive añadiendo numero, no beneficio a sus hermanos los mortales. El inhabil, naciendo obligado a proceder agradecido, encuentra luego con la queja. Quando llega el uso de la razon, si acaso llega, llama su vida desdichada. Creciendo en años, olvidado de que la llamó infelice, se lamenta de que sea corta. De verdad nadie negará ser breve, que confessáre ser un passadizo desde la tierra al cielo. Brevissima la pedia el Apostol deseando desatarse para estar con Christo. Que solo les parecerá corta

a aquellos que errando la vereda, se hallan con desavio infeliz en el precipicio. Dejemos ya las moralidades, y passemos a la excelencia de las obras, y a la infinidad de los escritos de LOPE, que siendo tantos, ninguno hay que no parezca empeño de mas dias, y tarea de mas años, que Cinna gastó en la compostura y lima de su Smyrna. Conocida cosa es en los que emprenden qualquier afan estudioso, la dificultad con que se concibe, el trabajo con que se traza, la fatiga con que se adorna. Mucha congoja se halla en la inquisicion de las voces, en la inventiva de las sentencias, en la colocacion de lo buscado, y en la solicitud de aliñar lo visto. Los arboles producen sus cogollos caducos a la mas leve inspiracion del cierzo. El saber humano procrea para inmortalidad mas fiel, y por esso con mayor perfeccion, aunque no con tanta certeza. Fue la boca de LOPE una animada lyra que pulsada con el plectro de su ingenio resonó no solo en el ambito de tres mundos, pero en el concavo de once espheras, suspendiendo su concento unos y otros globos, cantando mas él solo que todos los Poetas Griegos y Latinos juntos en el numero, y aun en la bondad. Compararon los antiguos la Poesia a una piedra que Platon por su gran fuerza llamó Herculea, y decimos iman nosotros, tan singular y admirable en sus virtudes, que con secreta y jamas averiguada diligencia atrahe a sí y arrebata el hierro vecino, afectando su cercania con amoroso abrazo, no solo con admiracion, pero con pena de toda la Philosophia, que duda qual sea esta sympatia o amor. Del modo mismo la Poesia de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS"

LOPE llama los hierros de la simplicidad, acaricia los defectos de la ignorancia. ¿Qué ingenio, por inculto que sea, no se deleyta en sus versos? ¿qué dama, por poco enseñada que esté, no se complace en sus Rimas? ¿qué joven, por rudo que viva, no se agrada en sus Comedias? ¿qual de la nobleza o la plebe no se admira al oir, al leer, al escuchar sus Canciones, en la vihuela, en el theatro y en la estampa? En qualquier materia, a que se aplicaba, se transformó con tal efecto, que alegraba, entristecia, animaba, y persuadia los animos de los oyentes, haciendolos cambiar de afectos al compas de lo que cantaba, alegre, o triste, apacible, o severo, festivo, o melancolico, donde guardaba no solo la prudencia de las palabras, pero el decoro de las personas que introducia. ¿Qué esplendor no se vió en su copia? ¿qué eleccion en las sentencias? ¿qué modestia en las translaciones? ¿qué variedad en las figuras? ¿qué ornato en las locuciones? ¿qué valentia en los argumentos? ¿qué cadencia en los numeros? ¿y en fin en cada oracion qué fuerza? ¿qué ardor? ¿qué impetu? Pues podia llamarle la antonomasia accion viva como a Leosthenes: Sirena Latina como a Valerio Caton: Atica Musa, como a Xenophonte: Mente como a Anaxagoras: Philosophia como a Democrito Abderites: Semon como a Protagoras: y Eloquencia como a Tulio. Mas si passamos al artificio delicado de su escritura, ¿quién como LOPE tuvo tan aguda disposicion en los pensamientos, tan cabal structura en las voces, tan ajustada composicion en los schemas? De modo que parece escribia a la luz de la antorcha de Demosthenes, aquella que gastaba mas a la oliva de Minerva, que a la vid de Baco. Escribia LOPE con gran facilidad, borraba con no menor atencion, y limaba con mayor cordura. Augusto trahia siempre en los labios aquella saludable amonestacion a sus Capitanes y Senadores de la priesa perezosa, que fue lo que nuestro difunto mas observó siempre. A lo apressurado, con que dictaba, añadia lo lento con que corregia, imitando ya la ossa, que lamiendo sus hijos disformes emienda la falta con que nacen, de que blasonaba Virgilio; ya al delphin enroscado a la ancora, que tomó para este significado Tito Vespasiano. La empresa de Augusto Cesar fue esculpir en sus monedas el termino y el rayo, donde parece que enseñó con mas elegancia esta templaza, que Tito. Como rayo volaba por el papel la pluma fecundissima de LOPE en todos assuntos, pero como termino se detenia en la emienda de lo que dictaba. Moderaba lo inmobil de termino la velocidad de rayo. Incitaba la celeridad de rayo la tardanza de termino, y mezclando con prudencia ambas contrariedades, era su mano termino veloz, rayo tardo. Una de las mayores excelencias suyas fue, que mojó siempre la pluma en los cendales del ingenio, no en los algodones de la memoria. Nada dixo que huviesse dicho nadie: con ninguno se rozó jamas. Tenia el entendimiento refinado en la lectura de los autores mas classicos de todas las sciencias, y assi salió quanto dixo reteñido en las doctrinas de todos. Antes quiso seguir a Petrarca, que a Seneca. Este aconseja, que sea el Poeta como la abeja, libando flores para formar su pa-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS"

panal. Aquel, que imite a la mariposa de la seda, que texe de su propria substancia su contexto. Mas talento arguye formar de nuevo, que aprovechar lo que otros formaron. Diferente erudicion es producir de la fuente del ingenio las novedades que destila proprias, que no acomodar las agenas, que rebalsa la cisterna de la memoria: pues lo uno es texer conceptos, y lo otro zurzir centones. La antiguedad escarnecia a cierto linage de hombres, cuyas obras llamaba de jaspe, o variedad, porque las salpicaban de diversas formas de hurtos mal escondidos con el embozo de la imitacion: pretesto en que jamas incurrió LOPE, quanto mas escribia, pues le admirabamos siempre tan nuevo, que aun a sí proprio no se imitaba. Era perpetuo assistente a sus escritos, infatigable y tenaz sobre sus papeles. No sabia levantar la mano de la tabla: accion que Praxiteles encareció tanto en Nicias, y Apeles vituperó en Protogenes: tanto que era necessario, que como a Archimedes le interrumpiesse y desnudasse su familia. En su presencia todos eran visoños: ninguno hablaba: el mas experimentado enmudecia ya con veneracion, ya con recato. ¿Quántas veces le aconteció lo que a Origenes con Plotino? Que entrando en su estudio, cediendole el lugar, calló vergonzoso el Philosopho: y rogandole aquel gran padre, que prosiguiesse sus dissertaciones, respondió Plotino embarazado, ser razon que callasse el discipulo delante de su maestro. Pues Plotino entonces no era menos que Principe de los Philosophos Platonicos, y enseñaba con grave aplauso en Roma, theatro de las sciencias del orbe. Vimos entrar a LOPE en las Academias, y en las conversaciones, y guardar los que antes hablaban mas que las aves de Ibico, el silencio de Pythagoras. ¿Qué mucho, si LOPE nació para la en señanza universal en los brazos de la eloquencia, criandole no el aguila, no la paloma, con nectar y ambrosia, como de Jupiter acuerda la supersticion, sino la sabiduria christiana, y la assistencia de su curiosa bibliotheca? Que aunque no la comparo con la Alexandrina de Ptolemeo, con la Pergamena de Atalo, o con la publica de los Athenienses, no era desigual a la de Alexandro Obispo, a la de Cassiodoro Monge, o a la de Bessarion Cardenal. Della salieron tantos volumenes a poblar otras muchas, como colonias del saber, y legiones del escribir. Aquella fue el cauce copioso de donde emanaron tan caudalosos mares de erudicion y doctrina. Alli se prepararon tantas dulzuras Aticas, y alli se reconcentró aquel rapido torrente de metros, mas suave que el de Iseo, a cuya voz estaban pasmados los de Athenas. La Poesia en todas naciones fue la pestaña de los siglos, el brazo derecho de las edades, el corazon de las sciencias, el nervio de las artes, el oraculo, la tripode, la cortina de quien dependieron los documentos, los preceptos del instituto politico de los hombres. El laurel tanto nació para impedir las sienes de los Cesares, como para coronar las frentes de los Poetas. Digalo Homero, a quien Grecia batió moneda con el cuño de sus Musas. Enio lo diga enterrado por Roma en el sepulcro de Scipion. Acuerdelo Virgilio, a cuya presencia se levantaba el Theatro Romano, honor solo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS"

lo concedido a Emperadores. Marcial lo testifique, cuya imagen mandó mezclar Elio Vero entre los Augustos. Claudiano lo confirme, cuyo vulto se enarboló en el Foro Trajano con inscripciones Imperiales. No hay cosa inanimada, o viviente, que no sea Poesia. A Dios llama Poeta el symbolo de los Griegos, donde Criador el Credo de los Latinos. Esso significa la voz de hacedor de nada en algo. Dioses dixo por esto a los Poetas un profano: pero David los nombra fuentes de Sion, donde estaban las venas, los estudios, y los conceptos del ingenio divino, como lee Vatablo. Y en sentimiento del sagrado Ambrosio, no quebrára Moyses las Tablas de la Ley, si vinieran en ellas escritos los versos del Cantico. Con Poesia eloquente, si creemos a Andres Massio, detuvo Josue la ardiente carroza del sol en lo mas eficaz de su rapido movimiento. ¿Qué mucho parasse a su deprecacion en el carril de zaphyros cada rueda de diamantes, si hay quien diga, que pudo su Poetico celo arrancar todo aquel nudo de oro del globo quarto, para que desgajado sirviesse de losa a tanto exercito de Gabaonitas como perseguia? Tal imperio alcanzan los versos, que tienen obedientes a su arbitrio los afectos y semblantes de todo lo criado. Por esto los Franceses no comenzaban sus batallas sin la intervencion de sus Druidas. Por esto los Españoles tenian sus leyes escritas en verso. Tanta veneracion escriben Tulio y Estrabon, que alcanzaron en paz y en guerra. Si esto aconteció en aquellos tiempos, ¿qué puede esperarse destos, donde florecen vivos tantos discipulos, de LOPE, bien que de todos juntos

tos con dificultad se podrá formar otro como él? Quando un espejo se quiebra, espejos se quedan aquellos fragmentos del crystal rompido, y aunque no tan grandes, capaces de mirarse en ellos. Querer unir aquellos trozos, y soldandolos formar otro espejo, es impossible, y aun casi fuera monstruoso, que mal podrá consentir el crystal lo caldeado que sufre el hierro. Murió LOPE, tabla crystalina donde se retrataban los primores de las Musas. Rompióse aquel transparente vidro, que era el armador de los Poetas; no empero se han perdido los pedazos. Todo ese gran concurso de ingenios queda a substituirle, bien como en las ausencias del sol tienen sus veces las estrellas. Cada qual es un pequeño LOPE, donde aunque en menos distancia se hallarán todas sus señas, dado que será imposible el reunirlas. Tan incomparable fue aquel prodigioso heroe scientifico, hijo al parecer del cerebro de mayor Jupiter, o nacido en el regazo de las Musas, como de Hesiodo y de Sidonio se cuenta. Pues fue igualado con él dos veces ciego Homero, balbuciente Apolonio Rhodio, barbaro Pindaro, torpe Anacreonte, desairado Aristophanes, sin arte Euripides, sin estilo Museo, sin erudicion Nicandro, sin doctrina Opiano, sin ciencia Licophronte, sin methodo Alceo, y sin dulzura Meandro, pilares ancianos de la Poesia Griega; callen comparados con LOPE los de la edad Latina, y haga numero primoroso al vencimiento, lo profundo de Pacuvio, lo Philosopho de Lucrecio, lo historial de Lucano, lo realzado de Enodio, lo pomposo de Estacio, lo facil de Ovidio, lo severo de Juvenal, lo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "PAUL RANGEL FRIAS"

lo acedo de Persio, y lo suave de Horacio. Estas antorchas de Italia apaguense en luces Españolas, y reconozcan en LOPE algunas mas luciente el resplandor de su patria. Callen las Musas Toscanas, callen las Proenzales, callen las Francesas, y en todos idiomas callen tambien, porque intentar exceder, ¿qué digo exceder? presumir igualar tantas susublimes, grandes, elevadas y artificiosas obras en invencion, en methodo, en pompa, y en cultura, es rondar el riesgo la insuficiencia, o galantear el peligro la ignorancia. A tanta majestad no solo encoge el descuello altivo la competencia, pero despluma su presuncion vana la arrogancia, y ardiendo en mentales incendios la envidia, apenas traslada al rostro el indicio por no reconocer en la alteracion la ventaja. Querer competir con LOPE es entrarse por el desayre conocido, y esto bien puede ser vanidad de la confianza, pero ambicion costosa del seso será tambien, pues no hay desliz mas sin disculpa, que quando resvala la cordura en lo mismo que tropezó la prudencia. Recatearse los daños la prevencion, dicha fue siempre del conocimiento: aventurarse sobre conjeturas temidas la noticia, valor que se arroja a la contingencia; pero empeñarse sobre victorias declaradas la osadia, temeridad que se halaga del despeñadero. Quien pudo antever con la providencia el embarazo, si pierde el respeto a su especulacion, anticipados se carga los castigos, que no es primor de la bizarria, ni gentileza del denuedo faltar al aviso por cumplir con el antojo. Fineza será del animo ajustar las acciones con el juicio de los sucessos, porque no descabale la gloria de la templanza el descamino del arrojamiento. Quien no quisiere lisongear su ruina, capitulando escarmientos con su estrago, respete tan venerables distancias, como se reconocen en los escritos de LOPE: solo atienda a no profanar con la calumnia aquellas remontadas estampas; si acaso dejó huellas pluma que voló tan mas allá de lo inaccessible, que solo puede averigualle la senda el embelesamiento de los ojos, o el pasmo de los oídos. ¡Mas, o varon por todos lados excelso! ¿para qué en tus alabanzas desabrocho los secretos a la rhetorica? ¿para qué en elogios tuyos embargo los colores a la eloquencia? ¿y secrestando phrases y voces, confiscando hyperboles y alegorias, para qué cuido de travallas con dulzura, de eslabonallas con suavidad, y de añudallas con elegancia? Viva oracion eres tú, divino LOPE, aun en el mas descuidado de tus escritos. Cada qual te lea devoto, consultete cada qual humilde, y hojeando el volumen arcano de tus meritos, estudiará en el quaderno legal de su obligacion grandes periodos que le inflamen, altas clausulas que le influyan; que yo, que solamente afecto lucirte, no lucirme, aun quisiera desaliñar cuidadoso el lenguage, para que excluido del artificio lo tosco de mi natural en el desadorno de mis labios resplandeciera mas la valentia de tus merecimientos. Ajustado te viene el encarecimiento que dió a Virgilio Macrobio, siendo tu mayor gloria, ni crecer con las alabanzas, ni desmedrar con los vituperios. Tú conociste bien que el discurso requiere los espiritus quietos, ordenadas las ideas, recogidas las imaginaciones. La alabanza, o el vituperio

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS"

a guisa de viento espira en el centro del hombre, y enviando los espiritus a la circunferencia, los turba y confunde. Dudese en otros, si el aplauso procede de la suerte del nacer, o de la prudencia del vivir. Pero en tí se supongan ambas pariedades; porque no solo tuviste toda la parte de aquella gracia que hace amados; pero alcanzaste el todo entero de la que hace aplaudidos. El primer ardor del saber, dixo Ambrosio, que procedia de la nobleza del enseñar. La calidad del maestro es la codicia de los discipulos. ¡O quantos alumnos sacó tu fama en competencia de tu doctrina! Estos traheran la frente rubricada con tu retrato, o marcado el brazo como los esclavos de Tiberio para ostentacion de su majestad en la dracma de plata vaciada con su imagen. Tú redivivo Socrates encendiendo los animos de quantos te atendian, hiciste a Madrid segundo Areopago. Tú nuevo Hiarcas, principe no de Samaneos y Bracmanes, sentado no entre Gymnosophistas Indios, sino entre clarissimos Españoles, ceñido de doradas estatuas, bebiendo de la fuente de Tántalo, afrentando la mesa del sol de Ethiopia, atrahias los oyentes de los ultimos terminos del mundo. A tí se votaban como a su templo Delphico los que con el amor del saber peregrinaban por estrangeras provincias; ninguna quedó donde no se derramasse tu nombre esclarecido: pocas quedaron que no iluminasse el vuelo de tu gloriosa pluma: de ningun mortal acuerda la tradicion, o reza la historia en fastos y anales abundancia semejante. En setenta y tres años de vida cupieron tantas monstruosidades, que a no ser palpables a los ojos del orbe en-

entero, fueran increibles a los labios de las edades. ¿Quién luchó con mas valentia en la palestra de Apolo? ¿quién corrió con mas velocidad en la arena de Aganipe? ¿quién peleó con mas valor en el circo de Helicona? ¿quál antagonista salió mejor teñidas en judicioso, no sangriento polvo las heroycas sienes? ¿a quál Athleta enjugaron el sudor estudioso mas oficiosas las Musas, oreandole, sino lamiendole aquella noble docta congoja con hiedras, con olivas, con laureles? ¿Qué campion colgó de mejor ayre su retrato, o colocó en mejor lugar su estatua, ya en los atrios del Pindo, ya en los porticos de Hipocrene; rotulando su inscripcion con bermellon ardiente en las blancas pizarras, en las planchas bruñidas, que entoldan los tabernaculos de ambas religiosas cervices del Parnasso? ¿quién sino tú, excelente varon, afrenta de los passados, gloria de los presentes, y admiracion de los que vendran? tú que viviste exemplo, y acabaste desengaño. ¿Qué tumulo pues te será decente? ¿qué lauda sellará tu sepulcro? ¿en qué lucilo se gravará tu nombre? ¿Pero qué monumento mas suntuoso, qué mas glorioso obelisco, qué mas elevada aguja puede construirse a tus preciosas cenizas, que la que cada qual te labrará en su pluma? Desmoronó la sorda esponja de los años el querido quanto leal mausoleo de Artemisa. De las Pyramides Gitanas apenas consiente la antiguedad señales; los cementerios Griegos solo se acuerdan por las ruinas. Las grutas Latinas hoy sirven de funebres padrones cubiertas de grama y polvo. La excelsa maquina de Adriano solo conserva el nombre junto al Tiber, borrada la majestad de monumento. ¿Qué se

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS"

se hicieron las urnas de los Pompeyos, las pyras de los Augustos, los ataudes de los Heroes? ¿Qué los balsamos, las myrrhas y los aromas? Todo lo ha pacido el diente voraz de las edades. Su verdadero tumulo son las plumas de los ingenios, que los celebraron. Levantemoste pues un Cenotaphio inmortal, un Colosso nunca perecedero; no fabricado de colunas de Corintho, erigido sí de Panegyricos de España. Cortemos a tu memoria eterna no peañas de Lydio marmol, donde el sincel la deje esculpida, sino inscripciones Castellanas, en que la herede vinculada la posteridad toda. La antiguedad pintaba a los hombres famosos con los instrumentos, o hieroglyphicos de aquel arte, en que fueron claros. Por esto atribuyeron el plectro a Orpheo, el baculo a Esculapio, el rayo a Archimedes, el horoscopo a Eufrates, el perpendiculo a Vitruvio, los pesos a Zeto, y las medidas a Euclides. En tu mano pondremos una lengua de oro injustamente hasta aqui posseida por Beroso Caldeo; que pues entre los Egypcios fue symbolo de la eloquencia, justamente se te debe como a restaurador de la Española. Désete de oro, porque fueron tus labios un dorado rio, de donde se despeñó tanto raudal argentado de elegancias: y debesete poner en la mano, porque con el buril del arte adornaste tanto el caudal de la naturaleza, que juntaste la inmortalidad de la lengua a la eternidad de la mano. Ilustrará tu sepulcro Hercules, pendientes las cadenas de oro del barrenado labio: pondrá Mercurio el caduceo, Orpheo la cithara, Amphion la tiorba: trahérá Platon su cysne, Isocrates su Sirena, su cuervo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "RAUL RANGEL FRIAS"

vo Diodoro. Enviarán sus insignias los carissimos varones ancianos, confessando en la obediencia su vencimiento. Sacará Enio el simulacro de marmol de la urna de Scipion el mayor, Hortensio su vulto de porphydo de la Romana Curia, Polion su imagen de jaspe de la libreria publica, Demosthenes su estatua de bronce de la Tusculana de Bruto. Lamparas deste Pantheon estudioso seran tus Comedias, tus Rimas, tus Poemas: blandones tus Eglogas, tus Bucolicas y Epigramas: antorchas tus Epistolas, tus Fabulas y Novelas. Tu efigie quedará con metopica impression depositada en el erario mental de España. Todo el orbe te será lamina imaginaria: dosel majestuoso la luciente piel del cielo: y epitaphios sagrados los topacios luminosos de las estrellas. Añadiráte este aplauso gloria accidental a la que gozas eterna.